



NUÉVO SIGLO

Stamisa

El entierro de la sardina

Sin duda por ser el tiempo de someterse durante cuarenta y pico de días á un régimen eminentemente sardiniario, se llama el *Entierro de la sardina* á la ceremonia de comenzar á comerla; se trata, pues, de una expresión que debe de ser profundamente irónica. Lo que sí parece es que esa ceremonia debe contarse entre las más genuinamente españolas; y tampoco, por más que se pretenda, degenera, antes

niza, es decir, comenzada ya la Cuaresma; y no valen sermones: la gente promiscua con verdadero furor; *sic volet usus*.

No es menester decir que *los entierros* de hoy carecen de todo atractivo pintoresco, y que Goya pasaría de largo por la pradera de San Isidro. No son menester ya, en efecto, corozas ni pendones para empinar el codo y llenar el buche, primordial objeto



bien, con la costumbre de *juerguear* resulta un motivo inexcusable de echar una cana al aire.

El *Entierro de la sardina* es el corolario del carnaval, y si bien se observa encierra como una elocuente demostración de los mejores propósitos para las próximas penitencias cuaresmales. Es el testimonio de la firme resolución de acabar los preceptos del ayuno y las vigiliás, en prueba de lo cual está el *despedirse* de las carnes, —*Carnestolendas*, es decir, carnes quitadas.

No está mal, ciertamente, hacerlo así. Nada mejor que una indigestión para perder el apetito; que un atracón de dulces para hacerles cobrar aborrecimientos á estos artículos á los mancebos de las confiterías. De esta manera se logra sin esfuerzo lo que de otra suerte implicaría un sacrificio.

Algunos confunden lastimosamente el entierro del carnaval con el entierro de la sardina; el primero tiene efecto, en algunas poblaciones, la noche del martes; el segundo *coincide* con el miércoles de Ce-

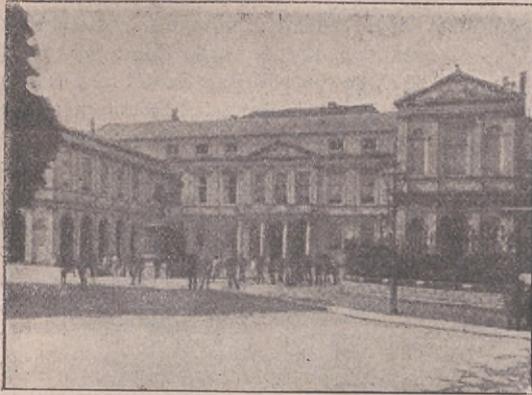
de la *fiesta*. Y tanto es así que á ningún generochiquista se le ha ocurrido sacar á las tablas dicho cuadro, como tampoco ponerle en romance á ningún cronista de las clases chulapónicas.

El entierro de la sardina, en puridad, representa un acto importante; viene á ser como el atrio para entrar en la senda del arrepentimiento; como la gota de agua que hace rebosar la copa de los pecados y provoca sin tardar la penitencia. Un romántico, raza rehacia en extinguirse, podría componer unos versos de pie quebrado con el título de *La última noche*, tomando pie, entero, de la *agonia del Carnaval*.

Por nuestra parte nos limitamos á registrar el hecho de la pertinacia con que en este país de nuestros pecados se conservan cuantas tradiciones rezan con divertirse, holgar, malgastar, etc. Enterramos invariablemente la sardina, pero dejamos de enterrar otras muchas cosas, verdaderamente corrompidas, putrefactas y asquerosas, que conservamos como oro en paño.

La Haya

Toda es júbilo la feliz y opulenta capital oficial de los Países Bajos. Se ha casado su idolatrada reina, á gusto suyo y á gusto de la nación (pues de otra manera no hubiera habido casorio, y cada uno se hubiera quedado en casa, ó mejor dicho, en casita, pues las casas holandesas son pequeñas, y aun cuando dice el refrán que el casado casa quiere, con esas



EL PALACIO REAL

casitas se contentan los novios neerlandeses) y La Haya arde en fiestas, si bien el ardor es suave y más duradero que intenso.

La Haya es una de las ciudades que más asombroso desarrollo han experimentado en pocos años. Fué fundada en 1479 y hasta últimos de la primera mitad del pasado siglo no salió de los límites en que la encerraba la cintura de fosos abiertos de 1602 á 1620; los ferrocarriles acabaron con tales limitaciones y desde 1850 hasta la fecha la superficie y la población,—al par,—han triplicado. En 1849 contaba 70,000 almas; hoy cuenta 210,000. ¡Ya no es lícito continuar diciendo, como por largo tiempo se dijo, que La Haya era *la aldea mayor de Europa!*

Cuando se llega á La Haya, por ferrocarril, párecele al viajero que se encuentra en una ciudad de provincia; ni las calles nuevas tienen nada de particular, ni los barrios viejos ofrecen nada de extraordinario; ni siquiera puede decirse que los canales sean limpidos, pues dejan bastante que desear en este concepto; pero en cambio, cuando se llega á la Esplanada, donde se levanta la estatua de Guillermo el Taciturno, parece como si uno se encontrara de pronto en un nuevo mundo, en una capital con carácter propio, grandeza y poesía. Amplias avenidas plantadas de árboles, y sobre todo *el Bosque* «el más delicioso paseo,—decía el grande escritor Emilio Montegut,—de que puede gozar un civilizado refinado que guste de apurar las sensaciones de la vida rústica sin obedecer á sus exigencias y á sus molestias. ¡Oh que lejos se está de la ciudad, y al

mismo tiempo que cerca! Este bosque no es un parque; es la misma naturaleza. ¡Qué verde, que hojoso, que sombreado, que húmedo!»

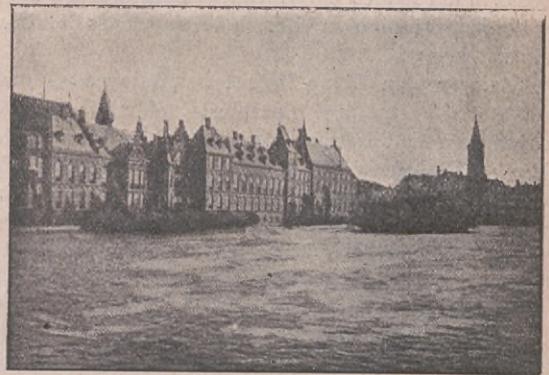
Este paseo, sin análogo en Europa, tiene su palacio, la famosa *Casa del Bosque*, conocida hoy universalmente por haberse celebrado allí la irrisoria *Conferencia de la Paz*. ¡Como debió indignarse Kruger al pensar lo que allí se había charlado, y lo que se está haciendo ahora!

Cerca de la *Casa del Bosque* se halla el *Jardín Zoológico* y, siguiendo en tranvía á lo largo de un canal, por en medio de una cuadruple hilera de árboles seculares, se llega á la famosa playa de Scheveningue, conocida de cuantos admiran las marinas de Mesdag.

Los magníficos barrios levantados al norte de La Haya con sus ricas fachadas, su metódica alineación y su silencio han hecho que se comparase á La Haya con Versalles, no sin motivo.

Entre las industrias de la capital neerlandesa se cuentan importantes talleres de laminaje, de muebles, de alfombras, de construcción de coches y, sobre todo, las *fayences* de Roosemburg; pero el principal carácter de La Haya es ser el centro intelectual del país por sus establecimientos y sociedades artísticas y literarias y sus museos, que si no son tan ricos como los de Amsterdam no por eso dejan de encerrar inmensas riquezas en muebles, porcelanas, medallas, copas, así como en cuadros de Rembrandt, Van Goyen, Ravensteyn, etc.

Los monumentos y estatuas que contiene La Haya son numerosos, y recuerdan los principales hechos



EL VIVERO

y personajes de su gloriosa historia: en el *Binnen-hof* ó ciudad vieja, la estatua de Guillermo II; delante del palacio real, otra estatua del Taciturno; en Willemspark el monumento de la Independencia, en recuerdo de la liberación de la dominación francesa en 1813; otras estatuas del duque de Sajonia Weimar, del filósofo Espinosa ó Spinoza y multitud de bustos

medallones y placas conmemorativas en honor á sabios, artistas y escritores.

Hay seis grandes plazas; la del *Vijverberg* ó *Montaña del Vivero* (una montaña de algunos metros)



LA NUEVA IGLESIA Y EL CAÑAL

tiene á un lado un paseo plantado de soberbios árboles y en el otro un grande estanque bordeado de magníficos edificios, con una isla artificial en medio.

El Palacio Real es un edificio inmenso que ofrece

todos los géneros arquitectónicos, sin ser nada notable, pero contiene una hermosa biblioteca, una colección de preciosos cuadros, un gabinete de medallas y otros de objetos raros, además de los Archivos, todo liberalmente abierto al público. El Mercado del Trigo, la Casa Consistorial, la iglesia de San Jacobo, el *Templo Nuevo*, son con el *Palacio Nuevo* construido por Guillermo III y el del Principe Mauricio los edificios más notables.

La imprenta y la librería tienen adquirida de largo tiempo en La Haya una importancia considerable.

La Haya tiene en holandés el nombre de *S' Gravenhage* (el Parque del Conde) ó sencillamente *S' Hage* y está separada del mar del Norte por una hilera de dunas. Está emplazada en terreno seco y algo más elevado que el que le rodea, goza de un aire puro y sano, y la belleza de sus alrededores la hace sumamente pintoresca. En esta ciudad, pues, residen la encantadora y angelical Guillermina y su feliz consorte, dichosos, sin duda, como pocos mortales puedan serlo, al verse constante objeto del cariño de los ciudadanos y de la admiración de los que aprecian en todo su valer el nobilísimo ánimo de la dulce reina á quien tan felizmente comparó Rostand con la piadosa *Antígona*, filial apoyo del triste y desventurado Edipo.

El Africa actual

No será uno de los menores títulos de gloria del siglo XIX haber llevado á cabo, en brevisimo espacio de tiempo, lo que por espacio de miles de años pretendieron los antiguos, ó sea penetrar hasta el corazón del *Africa portentosa*,—como dijo César,— y llenar los inmensos blancos de los mapas del *Continente negro*.

Aun en pleno Renacimiento, cuando tantas nuevas tierras se habian descubierto, el Africa era el fabuloso país del Preste Juan de las Indias y del Rey de Tombuctu, símbolos de la mayor riqueza. Y, en efecto, ¿no era riquísimo Portugal por los esclavos, el marfil y el polvo de oro que las carabelas lusitanas traían desde Sierra Leona, el Senegal, Arguino, El Mina y el Gran Congo de Diego Cam?

Tres siglos han transcurrido desde entonces sin que se hubiera adelantado gran cosa en el conocimiento de este inmenso continente cuando, por fin, gracias á la intrepidez de los Livingstone, los Stanley, los Barker, los Speke, los Burton, los Grant y demás ilustres exploradores cesó para siempre el misterio, y hoy es completamente conocida toda el Africa, y no solo esto, sino que no queda ni un kilómetro por repartir entre las naciones europeas.

Aparte de algunos vestigios de las antiquísimas civilizaciones egipcia y greco-romanas no hay nada en que basar conclusiones de ninguna especie acerca de las poblaciones indígenas y de sus no escritas

crónicas. En ningún punto del interior hay la menor inscripción, ni casa, ni piedra, ni monumento más permanente que una choza construida con cañas y barro; y no obstante, las gallinas y el ganado constituyen parte de la riqueza de casi todas las tribus, sin que sus tradiciones nos digan una palabra acerca



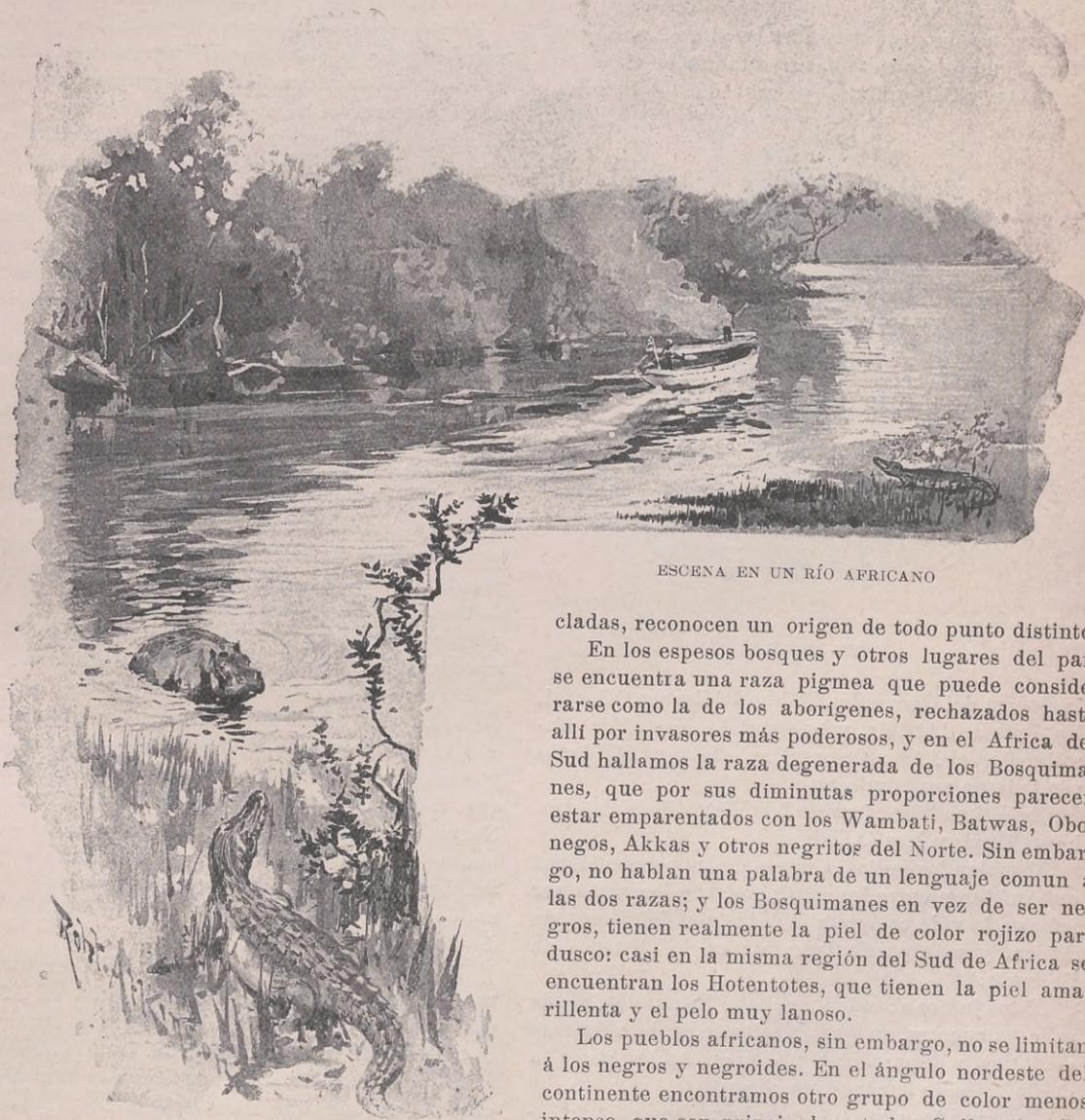
INDÍGENA DEL BAJO CONGO

del período en que esos animales, que no son indígenas, ni aun del continente, como sucede con las gallinas, llegaron por primera vez á sus manos. No menos extraordinario es el hecho de que en toda el Africa central vemos que las más rudas tribus cul-

tivan el maíz, con el que fabrican una especie de cerveza cenagosa que les sirve para embriagarse y embrutecerse todo el día. En este caso no hay tampoco ninguna leyenda respecto á la raza benéfica ó al extranjero que, semejante á un dios, les llevó una planta que no es de ningún modo indígena.

Considerada ahora el Africa desde el punto de vista etnográfico, constituye un árduo problema científico. Según las nociones populares, el africano es un hombre negro, ó para hablar con más exactitud, un Negro. Sin embargo, aunque el color es por mucho el carácter distintivo de todas esas razas, el Negro propiamente dicho, con su frente deprimida, su pelo lanoso, y su nariz tan aplanada que no parece

Madagascar, se hablan más de 600 idiomas y dialectos; y entre los 164.000.000 de habitantes que los usan, fácil es distinguir cierto número de familias, muchas de las cuales, aunque evidentemente mez-



ESCENA EN UN RÍO AFRICANO

cladas, reconocen un origen de todo punto distinto.

En los espesos bosques y otros lugares del país se encuentra una raza pigmea que puede considerarse como la de los aborígenes, rechazados hasta allí por invasores más poderosos, y en el Africa del Sud hallamos la raza degenerada de los Bosquimanes, que por sus diminutas proporciones parecen estar emparentados con los Wambati, Batwas, Obonegos, Akkas y otros negritos del Norte. Sin embargo, no hablan una palabra de un lenguaje comun á las dos razas; y los Bosquimanes en vez de ser negros, tienen realmente la piel de color rojizo pardo: casi en la misma región del Sud de Africa se encuentran los Hotentotes, que tienen la piel amarillenta y el pelo muy lanoso.

Los pueblos africanos, sin embargo, no se limitan á los negros y negroides. En el ángulo nordeste del continente encontramos otro grupo de color menos intenso, que son principalmente los Gallas, los Somali Afar y los Bejas; mientras que los Berberiscos, bajo sus varios nombres de Shluh, Mzabitas, Kabilas y Tuaregs se extienden por el Africa del Norte, de la cual parecen constituir, á decir verdad, el sub-

sino que se le han aplicado al rostro en estado líquido, es hoy el tipo menos comun.

En Africa, de costas adentro, es decir en una extensión de 11.277,364 millas cuadradas, exceptuando

trato étnico. Los antiguos egipcios eran probablemente de este tronco, así como los modernos Coptos, siendo los llamados Fellahs árabes muy mezclados. Estos bereberes no son de ningún modo Negros, y ni siquiera tienen el color de tales; su coloración ordinaria es tan blanca como la de los árabes entre los cuales se han confundido mucho, por lo menos en los Estados de Berberia; mientras que en las montañas de Argel, y en menor extensión en las de Marruecos, se encuentran muchos habitantes de cabello rubio, aunque se presta á la discusión el hecho de que sean realmente aborígenes, ó tan solo restos de los antiguos colonos blancos, romanos ó esclavos cristianos: sobre este punto puede admitirse más de un parecer.

Otro pueblo muy interesante es el de los Fulahs ó Puhs, que tienen notable importancia en el Sudan Occidental y Central, aunque así como los Fans de



UN FULAH

la cuenca del Ogove, los Tibbus del Sahara Oriental, los Agus de Abisinia, y los bandidos Massai de Masailand en el Africa Oriental, su origen y afinidades son todavía muy dudosas.

En último lugar figuran los Himyaritas de Amhara, Tigris y Xoa (Abisinia).

También los judíos, á causa de las persecuciones que sufrieron entre los cristianos, han llegado á ser jefes en la vida comercial é industrial del Norte de Africa, y más particularmente en los Estados de Berberia.

Estos judíos abundan mucho en Marruecos, donde se les encuentra en las poblaciones de la vertiente del Atlas, y al parecer se fijaron en dichos puntos ya desde antes de la conquista romana.

Los grandes ríos que desembocan en el mar especialmente en las costas E. S. y O. tienen apenas profundidad, y están llenos de bancos de arena y arrecifes), y se interrumpen por las cascadas ó cataratas, las cuales se extienden en un espacio que podría exceder muy bien de doscientas millas. Esto indica que

se trata de las antiguas rocas del mar del continente, pues aquí el río se abre paso á través de las montañas, que lentamente se elevan para formar una meseta de dos mil á tres mil pies de altura. No obstante, esta meseta es ahora una región montañosa, y la que se sigue, aunque de cuatro á cinco mil pies sobre el nivel del mar, presenta casi idéntico carácter, hallándose llena de colinas, valles y lagos; y hasta en algunos parajes, varios altos picos, con sus cimas cubiertas de nieve, llegan á tener hasta veinte mil pies de altitud. Ahora bien: la última de estas estepas cortadas es propiamente el Africa Central, región sana y comparativamente fría, condiciones que se notan en mayor grado á medida que el mar queda más atrás, elevándose el terreno hacia el interior.

Estos hechos eran desconocidos de los primeros exploradores, que enfermaron y murieron en el Delta del Níger, así como sus sucesores perecieron cuando intentaron cruzar la región de las fiebres que se halla entre el Océano Indico y las agradables tierras altas donde están los grandes lagos africanos. Estas circunstancias impidieron naturalmente la exploración del interior; mientras que la innegable insalubridad de la costa oeste, la primera á que se llegó, y durante largo tiempo la parte más conocida del país, no sugirió la idea de conocer mejor un continente cuya entrada era tan peligrosa.

Por otra parte, allí donde los exploradores penetraron en Africa desde el Norte, los desiertos arenosos fué lo que primeramente se ofreció á su vista; y como estos desiertos tenían oasis con abundantes aguas, naturalmente los consideraron como edénicos; pero luego vieron su error. Una parte considerable de ese país está bajo el Ecuador, y el calor de aquella región les hizo retroceder, así como en los primitivos tiempos la creencia de que la zona tórrida tenía más elevada temperatura cuanto más lejos avanza el marino por el Sud, indujo también á retroceder á los Argonautas más emprendedores.

De este modo aumentaron las más erróneas generalizaciones respecto al Africa; como resultado de ello, el país permaneció largo tiempo sin explorar, y como consecuencia de esto, no se desarrolló hasta que, mejor conocidas las condiciones del Continente Negro, salen continuamente hoy de aquellas costas buques cargados de marfil, de cobalto, de goma arábica, de plumas de avestruz, de madera de ébano, de aceite de palma y de esparto, de lana y pieles de vino y de miel.

En cuanto á nosotros, después de haber hablado tanto de que «nuestro porvenir estaba en Africa» tocamos el menor pito en la cuestión, á pesar «del testamento de Isabel la Católica». Todo lo que hemos sacado de Africa ha sido, una inmensa cantidad de ochavos morunos que Dios sabe donde habrán ido á parar, y como una docena de marquesados, condados y ducados. Y, sin embargo, Francia conquistó Argelia y Túnez y no hay título alguno que recuerde las proezas de los Bugeaud, los Aumale, los Pellissier y los Mac Mahon.



El bando

Lorbach, 21 de octubre de 1793

«Ha ocurrido un hecho, hija mía, que nos obliga á llevar luto y que nos tiene sumidas en el más triste descosuelo, y á tu prima Rosita en la más profunda desesperación. Se trata de una tragedia, cuyo recuerdo me hace temblar aun, y prueba las enormidades á que los representantes de la nación son capaces de llegar en su descabellada y exagerada admiración del estoicismo de los antiguos griegos y romanos; mientras por otra parte, agrega un nuevo horror á los muchos que se han cometido y se cometen, por la inhumana imitación de lo que verdaderamente era grande y noble. Ya sabes que Rosita era la prometida del teniente Dufranchet cuando éste obtuvo permiso, por influencia de su amigo Saint Just, para volver al ejército del Rhin para encargarse del mando de la guarnición como comandante del destacamento de nuestro pueblecito de Lorbach.

»Tampoco ignoras que las responsabilidades de la posición eran muy graves á causa de la indisciplina de las tropas, la secreta influencia de los coaligados y las continuas alarmas; pero el teniente no perdía nada de vista, pues era el hombre más á propósito del mundo para ejercer el cargo que desempeñaba, por la sencilla razón de que, sin descuidar ninguno de sus deberes como oficial, estaba cerca de Rosita y podía verla y hablarla diariamente.

»Se necesitaban todo el entusiasmo que Dufranchet sentía por Robespierre y su amigo Saint Just, para tranquilizarnos algo respecto á la situación

de los negocios públicos y reanimar nuestro patriotismo, muy debilitado ya por las delaciones, las extorsiones, las investigaciones, las prevaricaciones, las ejecuciones y demás terribles cosas acabadas en *ones*.

»Ya comprenderás, querida hija, con que alegría Dufranchet nos trajo la noticia de que Saint Just, acompañado de Lebas, iba á reunirse al ejército del Rhin, y que después de visitar los acantonamientos inmediatos, llegaría hasta Lorbach para inspeccionar la guarnición.

»Ante la idea de estrechar otra vez la mano de su glorioso compañero, presentárnosle, y también á su bella prometida, la alegría del pobre joven no reconocía límites. No hacía más que hablar del famoso representante, sacando del bolsillo su retrato á cada hora del día para contemplar su imagen.

»Dufranchet estaba alojado en la misma casa que nosotros habitábamos, hallándose su aposento contiguo al mío; y después de recorrer los puestos de guardia por la noche agregábase á nuestro círculo de familia, distrayéndose con la lectura de las proclamas, los bandos y las últimas noticias.

»De este modo supimos que se impondría pena de muerte á todos cuantos trataran de entrar en la ciudad ocultamente; á los que se hallaran en posesión de efectos robados; y á los que compraran uniformes de soldados. Por temor á un ataque del enemigo, esperado á cada instante, se prohibía, también bajo pena de muerte, que nadie, así paisano como

militar, se desnudase para meterse en cama. Por otro artículo invitábase á los ciudadanos á las funciones que se daban en el teatro á beneficio de los voluntarios, debiendo pagar una multa los que no concurrían. Hasta se exigía en un artículo la entrega de todos los utensilios de plomo que se usasen en las casas de las personas acomodadas, y sobre todo de los ricos.

»Cualquiera lectura nos hubiera agradado más que la de las proclamas, que con su mezcla de lo trágico y lo burlesco hubieran resultado ridículas á no ser por la terrible sentencia, tantas veces repetida: «bajo pena de muerte.» Temblábamos al oír esto; pero Dufranchet declamaba con tal convicción, que nos absteníamos de ofender sus patrióticos sentimientos expresando nuestra opinión. Aquellas lecturas eran lo único que mitigaban su impaciencia.

»Cada día esperaba con creciente ardor la llega-



SAINT JUST

da de Saint Just y no comía ni dormía, hasta que al fin, un correo anunció su visita, tan largo tiempo esperada; así al día siguiente, Dufranchet tuvo á su guarnición en pie desde el amanecer, sin separarse un momento de sus hombres más que para venir á casa á encargarnos que no descuidásemos nuestros hospitalarios preparativos, pues, por de contado debíamos tener el honor de recibir al *Ciudadano Representante*.

»El día se pasó en la mayor excitación, haciendo preparativos que nos cansaron á todos, tan solo para complacer al teniente; pero llegó la noche sin que se presentara el tan ansiado huésped, que sin duda había tenido otras ocupaciones.

»El teniente, obstinado aun en la esperanza de verle, mantuvo á sus hombres bajo las armas hasta ya muy entrada la noche y no consintió que se retirasen sino á petición de las autoridades. En cuanto á él, aunque pálido y fatigado, insistió en permanecer en la Casa Ayuntamiento hasta una hora tan

avanzada, que la pobre Rosita, alarmada por su excitación, fué á rogarle que volviese á casa para descansar un poco. Al fin accedió á sus súplicas, y una vez seguras de que se hallaba en su aposento, nos retiramos.

»Poco después, hallábame entregada á un profundo sueño cuando me despertó de pronto rumor de pasos apresurados en la escalera, los cuales se oían mejor en medio del silencio de la casa. Abri cautelosamente mi puerta, que daba á la escalera, y á la luz de las antorchas que llevaban varios soldados, reconocí á Saint Just, cuyo retrato había visto tantas veces en manos del teniente. Presumi que, llegando según su costumbre, cuando menos se le esperaba, había querido que le condujeran desde luego á la habitación de su amigo. El representante llamó con el puño á la puerta de Dufranchet; pero éste, rendido de fatiga sin duda, dormía profundamente, pues los golpes continuaron.

»Al fin, oímos la voz del teniente que medio dormido, preguntaba:

»—¿Quién va?

»—Es el representante, vuestro amigo Saint Just, —se le contestó.

»Entonces Dufranchet profirió un grito de alegría, abrió la puerta de par en par, y medio vestido, con los ojos cargados de sueño, los cabellos en desorden y la camisa abierta por delante, cogió la mano de su amigo para estrechársela y felicitarle. Pero Saint Just le empujó rudamente á un lado, y muy pálido aunque sin la menor señal de emoción en sus graciosas facciones, dijo con tono frío y duro que nos heló de terror á todas:

»—Lo siento mucho, amigo mío, pero veo que no estáis vestido; habéis faltado á la ley que impone pena de muerte al que se desnuda para acostarse, y por tanto os condeno á ser fusilado.

»A estas palabras siguióse un silencio profundo, interrumpido tan sólo por un grito de angustia de Rosita, que se había levantado, atraída por el ruido de la llegada de Saint Just. Mientras tratábamos de consolar á la desgraciada joven, el representante se retiró sin ser notado.

»Durante las cuarenta y ocho horas siguientes hicimos todos los esfuerzos imaginables para ver á Saint Just; pero se negó á recibirnos.

»Y esta mañana al rayar el día, bajo un cielo plomizo y una menuda lluvia de otoño nuestro pobre Dufranchet ha sido pasado por las armas.

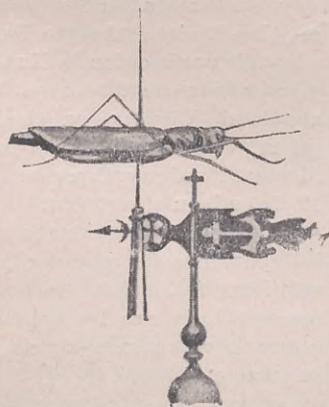
»¡Ah, hija mía! A riesgo de nuestras vidas protestemos en alta voz de los juicios de esos hombres que tienen la presuntuosa locura de escudar su barbarie y lo horrible de su proceder bajo el título de actos de justicia. ¡Dios mío! ¡Procuremos saber que significa la piedad! ¡Qué desgraciada ha sido la suerte de ese pobre joven! El recuerdo de lo que ha pasado me horripila y aun mi mano tiembla al pensar en ello. Las lágrimas se agolpan á mis ojos y humedecen esta página. ¿Se pueden escribir semejantes historias sin llorar?»

Veletas extrañas y cómicas

Pocos países habrá en que preocupe tanto la cuestión del tiempo reinante como en Inglaterra, y así se explica la abundancia de veletas, no pocas de ellas caprichosísimas.

No puede precisarse el origen de estos aparatos, pero uno de los más antiguos es el que describe Vitruvio, existente en Atenas, cerca de la Acrópolis, donde se ven hoy las ruinas de la *Torre de los Vientos*. Este edificio databa del siglo anterior á la Era Cristiana. Dicha torre, de marmol, era octogonal, y en cada cara habia esculpida una figura representativa del viento á que correspondia según su orientación. En lo alto habia una columna de marmol y sobre ésta un tritón de bronce, sosteniendo una varilla en la diestra. El viento hacia girar el tritón y la varilla señalaba entonces la dirección en que soplabá.

Además de los tritones se ha apelado á muchos objetos marinos ó relativos á la vida del mar para el dibujo de las veletas: buques, áncoras,—que es también un simbolo religioso,—sirenas, etc. Esta variedad,—especialmente barcos,—se observa sobre todo en los puertos de mar, si bien predominan hoy día como nota moderna los vapores con dos chimeneas. También son muy comunes los peces, ya de los tipos existentes, ya de los tipos monstruosos.



EL SALTAMONTES.—EL ANCLA EN LA IGLESIA DE SAN CLEMENTE DANES

También se ha apelado á las formas del hombre, pero mucho más frecuentemente á la de la mujer, «—variable como el viento.» Consta que en el siglo IV Teodosio mandó erigir en Constantinopla una torre coronada por una veleta en forma de mujer. Asimismo se han inspirado los constructores de veletas en las vidas de los santos. En la iglesia de San Lorenzo, de Norwich, hay una veleta representando á aquel santo diácono tendido sobre las parrillas. Otras veletas representan un marinero, mirando con un

anteojo, un jinete, soldados, marineros, arlequines, etcétera.

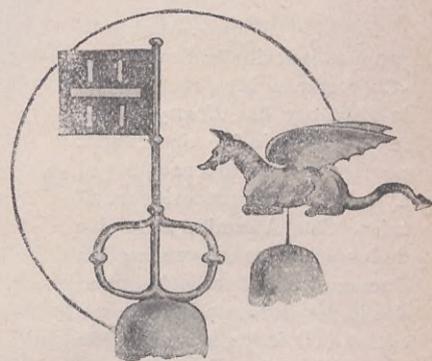
Citaremos también las veletas automáticas, por ejemplo: un soldado de madera, portante de una banderola, que se despliega según la dirección del viento; una señorita, con una sombrilla que se abre cuando sopla el viento del cuadrante lluvioso etc.

Generalmente, sin embargo, las veletas consisten en una sencilla flecha ó una pluma.

A raíz de la conquista normanda fueron muy comunes en Inglaterra las veletas en forma de gonfalon ó flámula; bajo el reinado de los Tudor predominaron los leones rampantes portadores de banderas que flotaban al viento.

En las iglesias se ven con frecuencia las Llaves de San Pedro, el Gallo, el Pavo Real y otras aves, pero en muchas se ha tomado como motivo algún objeto referente á la vida del santo patrono. En las mansiones señoriales abundan los gonfalones heráldicos, los halcones, los dragones. En la Bolsa

de Londres figura en la veleta una langosta de plata, ocurrencia debida al célebre Toomas Gresham, en tiempo de la reina Isabel. En Francia son comunes los gallos,—el *Cocq ganlois*—y se ven, con alguna frecuencia, vacas, caballos, zorras. No se sabe porque razón se ven en Inglaterra muchas veletas en forma de cerdo. Modernamente se han prodigado las veletas, colocándolas en lo alto del cañón de la chimenea, pero se reducen á una simple flecha, sin ningún carácter ornamental.



LAS LLAVES DE SAN PEDRO EL DRAGÓN DE ORO

Ecoss de la curiosidad

4. ¿Cuáles, entre las obras de Verdi, preferirá probablemente la posteridad?

Creo que con ser tan copiosa la obra musical de Verdi, se salvarán de ella muchísimos más fragmentos que de los demás compositores italianos del siglo XIX, y no por la sola y única melodía sino por representar poderosamente la verdad de una situa-



VELETA DE HÖLBORN

ción, y responder por lo tanto á determinados estados de ánimo. Verdi no cultivó nunca el arte por el arte, sino que rompió con las insostenibles incongruencias de los Rossini, los Mercadante, los Bellini y los Donicetti é hizo que la música fuera la traducción real y exacta de cada pasión, cada carácter ó cada trance.

De ahí que parezca muy probable la constante permanencia, por lo menos en los programas de los conciertos, del brindis de *Macbeth*, del gran concertante de *Hernani*, del admirable *Miserere* del *Trovador*, del cuarto acto de la *Traviata*, del *Cuarteto de Rigoleto*, del duo de bajos del *Don Carlo* (ópera que hizo fracasar en París la camarilla clerical de nuestra bella compatriota la emperatriz Eugenia), de algunas melodías de *Un ballo in maschera*, de no pocas escenas de *Aida*, de toda la *Misa de Requiem*, de gran parte de *Otello* y de *Falstaff*, por entero. Estas dos últimas obras serán indudablemente cantadas centenares de veces en el presente siglo, pues constituyen dos maravillas musicales.

MÓNICO FILAR

5. ¿A qué trabajos mecánicos se dedicaban los antiguos monjes?

He aquí lo que sobre este propósito escribe M. Levasseur: «Conforme á los preceptos de la *Biblia* y del *Evangélio*, la ley del trabajo fué observada, no menos que la oración y el ayuno, en los monasterios orientales. San Antonio, fundador de los primeros conventos; San Pacomio y San Basilio, los grandes legisladores de la vida ascética en Oriente, lo impusieron á sus discípulos. En los monasterios de San Pacomio habia molinos, tahonas, fraguas, tenerías. Los cenobitas eran zapateros, pañeros, cesteros. Raros eran los solitarios que se dedicaban á la vida puramente contemplativa.

En Occidente la tendencia fué casi toda hacia el trabajo manual. Los Padres de la Iglesia reforzaron

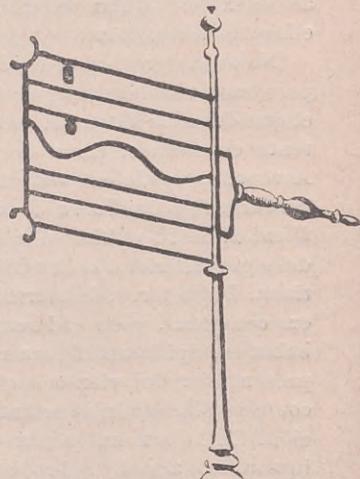
la regla; San Agustín compuso una apología del trabajo manual para uso de ciertos monjes que no querían vivir más de oraciones y limosnas; San Jerónimo tradujo la regla de San Pacomio para los monasterios latinos de Egipto. En este mismo espíritu fueron redactados en el siglo V los códigos monásticos de Juan Casiano, Honorato de Lerins, Cesáreo de Arles y en el siglo VI el de San Benito de Nursia, patriarca de los monjes de Occidente y fundador de la Abadía de Monte Casino. Su regla sujetaba á todos los frailes, débiles ó robustos, á un trabajo manual de ocho horas por días, ya fuese en el campo, ya fuese en el taller. Así es como los hijos de San Benito roturaron, desde el siglo VI al X tantos campos incultos y tantos bosques.

«El trabajo de los oficios en los conventos ejerció en todas partes grande influencia en la industria de la Edad Media. Considerado como degradante en la antigüedad el trabajo fué rehabilitado por la Iglesia

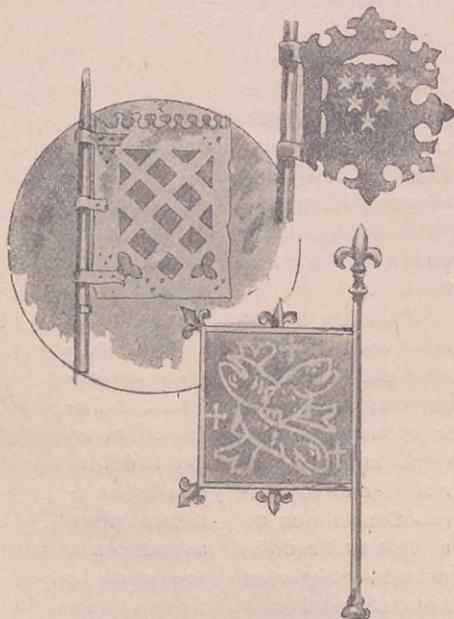
como un medio de santificación, cuyas primeras condiciones eran la humildad y la obediencia. La regla de San Benito de Nursia fué propagada en las Galias por San Colombano, en España por San Isidoro de Sevilla, en Francia por San Mauro y San Benito de Aniano. Fué adoptada por la orden de Cluny y practicada con fervor en la abadía de Citeaux, en el siglo XI, y en sus cuatro hijas (Gresse, Pontigny, Clarvaux y Morimond) en el siglo XII.

»Igual actividad reinaba en los conventos de mujeres; las religiosas fabricaban con sus manos todo lo que les era necesario para su subsistencia y su entretenimiento.

»Ejercíanse en los conventos lo mismo las artes que los oficios ordinarios; al lado de los artesanos (zapateros, sastres, etcétera), hallábanse arquitectos, pintores, plateros, iluminadores y copistas. Hay que citar, fuera de los claustros, á los hermanos *hospitalarios* que albergaban y protegían á los viajeros, y los hermanos *pontífices*, tales como San Beneceto, de Aviñón, que



PARRILLAS DE SAN LORENZO



VELETAS HERÁLDICAS

construían puentes. Ya desde el siglo XI, sin embargo, el trabajo manual gozó de menos honor en las casas religiosas; fué abandonado á los religiosos ignorantes, llamados hermanos conversos ó hermanos legos. Los religiosos letrados se reservaron los trabajos intelectuales. Contra esa transformación perjudicial á la vida monástica se esforzó en reaccionar el abate de Rancé en el siglo XVII.»

Pues que venga hoy á España el abate Rancé, y habrá de creer que está viendo visiones ante el espectáculo de tantas órdenes monásticas que nos devuelven, gracias al cielo, á las dichas y progresos de antes del siglo XI.

RODINETE

6. *¿Fué la Inquisición española tan «suave» como dicen algunos, ó bien fué realmente una institución sanguinaria y bárbara?*

Según se desprende de un artículo, ricamente documentado y publicado no ha mucho por M. Desdévise du Dezert en la *Revue Hispanique* (tomo VI) debe tenerse por perfectamente exacto todo lo que refiere Llorente en su *Historia crítica de la Inquisición de España*, el cual escribe que tan solamente desde 1700 á 1746, bajo Felipe V se celebraron 582 autos de fe; entre este número fueron quemadas vivas 79 personas, en efigie 73 y á diversas penas el resto.

Desde 1746 á 1800 la Inquisición, quebrantadísima por los ilustrados ministros de la monarquía, hizo perecer tan solo 14 personas en la hoguera; la última ejecución efectiva, ó mejor dicho, la penúltima, ocurrió en 1781 y la última en efigie en 1800. La postrema víctima de la Inquisición fué en realidad, el maestro Rossell, quemado en Valencia en 1823.

Las prudentes destrucciones de los archivos inquisitoriales llevadas á cabo en 1809 y 1820 permitieron desfigurarse completamente la verdad, pero desde que en 1896 se permitió el acceso á los Archivos Nacionales de Madrid se han podido encontrar los legajos casi intactos de los Tribunales de Toledo y Valencia, abundantísimos en documentos del siglo XVIII, es decir, cuando ya la Inquisición no era sombra de lo que fuera bajo los Hapsburgos, ó Austrias.

A pesar de todo su celo sin embargo no pudieron los señores inquisidores impedir que trascendiesen á España las ideas en predicamento allende los Pirineos.

En 1797 Carlos IV expidió una pragmática en virtud de la cual los obreros y artesanos extranjeros, *no judíos*, eran admitidos á establecerse en España á condición para los católicos de someterse á las leyes civiles y religiosas, y para los no católicos de avisar á la Inquisición á fin de que no les molestase por sus opiniones religiosas, mientras respetasen las costumbres públicas. El Santo Oficio consideró escandalosísima semejante tolerancia y sin tener en cuenta la pragmática dióse á espiar y molestar á los extranjeros, hasta que enojado S. M. im-

puso fuertes multas á los inquisidores, abogados, notarios y sus cómplices, y desterró á varios.

La Inquisición había sido al principio cruel y estúpida; dejó poco á poco (pero muy poco á poco) de ser sanguinaria y bárbara, pero jamás dejó de ser imbécil y malvada; tan malvada fué que no le faltó mucho para desmoralizar á España con sus excitaciones al espionaje. «Jamás,—dice M. de Dezert,—ha estado sometido un pueblo á un yugo más degradante y menester era que el alma española fuese notablemente fuerte para no quedar rota para siempre por aquella larga y horrible coacción.»

La delación era estimulada bajo todas las formas por repugnantes que fueran; los predicadores denunciaban las lecturas de los párrocos, los estudiantes á sus camaradas. Basta que un libro sea extranjero para que inspire sospechas de herético. Así, el párroco de Ugena es acusado en 1768 de poseer las obras de *Raccine* (*sic*). Conducido ante la Inquisición de Toledo, resultó que nadie conocía allí la existencia del más ilustre de los autores trágicos franceses.

Sin embargo, sería injusto medir á todos los inquisidores por el mismo rasero. Si hubo por largos siglos verdaderos tigres, verdaderos monstruos de crueldad, ignorancia y codicia en el Tribunal de la Fe, justo es dar á conocer á un eminente varón, inquisidor él... Nos referimos á D. Miguel de Victorica, fiscal del Santo Oficio de Palma allá por los primeros años del pasado siglo, resuelto regalista, jansenista y volteriano que, secundando las miras de los susodichos ministros reformadores de Carlos III y Carlos IV, hizo todo lo posible para desacreditar ridiculizar y combatir al Tribunal.

A tal extremo había descendido el horrible tribunal instituido por los Reyes Católicos y utilizado para sus fines por los Austrias.

P. RICO

PREGUNTAS

10. ¿Quiénes eran, ó son, los *lazzaroni*?
11. Los españoles ¿somos arios?
12. ¿Qué es dialecto?

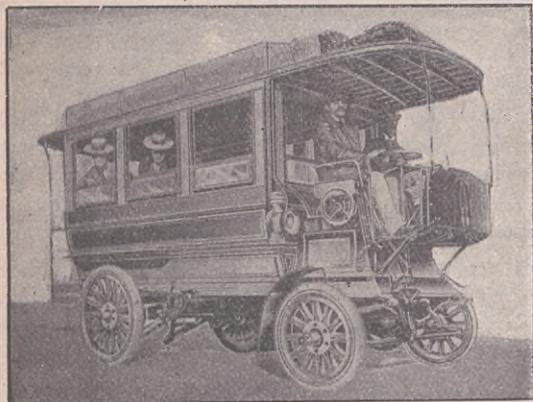
Miscelánea

Uno de los más notables progresos de la meteorología consiste sin duda, en el empleo, ya organizado, de los *globos-sondas*, provistos de aparatos registradores. Hasta ahora ha ganado el *record* de la altitud un globo elevado en Trappes que ascendió á 14,000 metros. La más baja temperatura atmosférica resultó de—54° á 12,000 metros, resultado ofrecido por un globo-sonda elevado en Estrasburgo.

También se han hecho últimamente muchas atrevidas ascensiones montadas, resultando que la temperatura más baja fué la de—21° observada por M. Berson en su ascensión en Berlín, á 2,000 metros.

El automovilismo militar en 1900

Entre las aplicaciones prácticas de este nuevo medio de locomoción registradas en el pasado año figura el empleo de carruajes mecánicos para los servicios del ejército, con excelente éxito, según

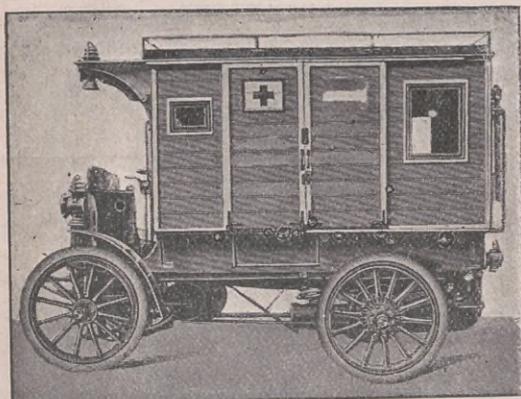


OMNIBUS PANHARD LEVASSOR

quedó demostrado en las grandes maniobras militares verificadas en Francia.

El generalísimo, Brugère, disponía de seis coches extrarápidos, de 12 á 16 caballos, sistema Mors y Panhard-Levassor, 3 coches cerrados y 11 motocicletas, los cuales estaban distribuidos entre dicho jefe supremo, el general jefe de Estado Mayor (Negrier) y los dos generales en jefe de los cuerpos de ejército contendientes.

Los servicios de retaguardia de cada ejército contaban con un tren Scotte de vapor, 1 camión de Dion Bouton, de vapor también, otro de Panhard-



COCHE AUTOMÓVIL DE CIRUGÍA (CERRADO)

Levassor de 8 caballos y por último otro de Dietrich, de 9 caballos. Estos dos últimos vehículos, al servicio de la caballería, eran de gasolina.

Los agregados militares extranjeros disponían de

automóviles, breacks de vapor, omnibus, etc. cuya utilidad fué altamente apreciada.

También se ensayaron en dichas maniobras diversos sistemas de enganche de furgones detrás de los tractores; el sistema del coronel Renard permitía que los coches siguiesen en los recodos la dirección del tractor sin desviarse en lo más mínimo, además de lo cual podía sustituirse en cualquier momento la tracción mecánica por la de sangre.

También estuvo brillantemente representada la industria automobilista en la Exposición de los Ejércitos de tierra y mar. Entre los carruajes que más llamaron la atención contábanse los siguientes:

Motociclo de Dion-Bouton, para el Estado Mayor.

Coche cerrado (como los que se utilizan hoy para el envío de géneros á domicilio), sistema Decauville, con cantina en la parte de detrás; omnibus Panhard



CUPÉ AUTOMÓVIL PARA GENERAL

y Levassor, de 12 caballos, para transporte de los Estados Mayores; coche para general y sus ayudantes; coche de cirugía, ambulancia de cuerpo de ejército, para transportar 12 cestas de curación con todo el material operatorio necesario, 1 esterilizador de agua y 4 asientos para los médicos ó sanitarios; coche-puesto telegráfico; furgón para el material telegráfico, de petróleo; otro coche para el transporte de palomas mensajeras; coche estafeta; camiones y tractores, etc.

Como se ve, no pueden ser más brillantes las aplicaciones del automovilismo, pero no parece que por ahora tenga trazas de realizarse el ideal del *coche-cito barato*, al alcance de todas las fortunas.

El alcoholismo

Aunque en menor proporción que en otras naciones, y sobre todo que en Francia, la horrible plaga que acabamos de citar hace también estragos en

España. No á otra cosa debe atribuirse gran parte de la criminalidad en sus formas más salvajes, como fué, quizás, el inaudito asesinato de la *Venta de la Mora* la noche de Animas. Influye además el alcoholismo de los padres en el nacimiento de niños víctimas de mil males que les conducen prontamente al sepulcro; en la disminución de la natalidad y en la funesta terminación de las enfermedades que pue-



COCHE DE ALMACÉN, DE DION BOUTON

den contraer los alcohólicos, aparte del propio alcoholismo ó *delirium tremens*.

El ejemplo de Francia es para que todos debamos reflexionar en las funestas consecuencias que puede acarrear el alcoholismo. En los manicomios se albergan un 37 por 100 de alcohólicos entre las mujeres y un 70 por 100 entre los hombres. Entre 1,000 niños idiotas, imbéciles y epilépticos recogidos en el hospicio de Bicêtre, la mitad han sido engendrados por alcohólicos.

La cosa se comprende teniendo en cuenta que hay en Francia 450,000 tabernas, cuando en 1875 no había más que 375,000.

El término medio de nacimientos, en Francia, es de 19 por 1,000, siendo así que en 1895 era de 22. En muchos departamentos la mortalidad excede en mucho á la natalidad. Consta que los hijos de alcohólicos son incapaces para la reproducción.

A todo esto hay que añadir que «se ha instalado en las costumbres francesas el aborto sistemático.» Así lo afirma el ilustre político y eminente sabio M. G. Clemenceau.

Remedio contra la acné

Podríamos decir también *contra los barros*, y sobre todo podríamos decir *contra la acmé*, y no *contra la acné*, pues esta palabra, aceptada en patología, es un disparate, dimanado de la torpeza de su copista de la obra de Accio, que puso *acné* por *acmé*, *eflorescencia*. Pero, en fin, eso importa poco, y lo que interesa es saber como puede darse cuenta de los

barros, que tanto desfiguran á veces el rostro, además de propagarse también por pecho y espalda.

El gran dermatólogo vienés Unna recomienda pues, contra la acné pustulosa ó rosácea la pomada de bioxido de sódio (no confundirlo con el óxido hidratado, ó sea la sosa cáustica), pero como el tal bioxido saponifica las grasas, hay que servirse de una mezcla de 3 partes de parafina líquida y 7 de jabón medicinal ó amigdalino, á la cual se incorporan del 2 al 10 por ciento de bioxido, según el caso.

Extiéndese esta pasta jabonosa mañana y noche sobre las partes en que ha aparecido la erupción y se hace que penetre á través de la piel friccionando suavemente con un tapón de algodón hidrófilo embebido en agua hervida tibia. A tal contacto el bioxido se descompone algo, dejando escapar oxígeno, que forma una espuma jabonosa.

La fricción debe continuarse hasta que el enfermo experimente una sensación de picazón y calor. Entonces se quita la espuma, lávase con agua hervida y se puede aplicar cualquiera de los excipientes en uso contra los barros: pomada ó pasta á base de óxido de zinc, por ejemplo.

El tratamiento produce rápidos resultados y el rostro queda prontamente despejado de barros.

La temperatura en las altas regiones

De los datos obtenidos de 240 ascensiones de globos-sondas efectuadas en el trienio 1898-1900 resulta inexacta la antigua creencia de que á 8,000 ó 10,000 metros de altitud la temperatura permanecía constante. No sólo no es así, sino que aun á 12,000 metros



CAMIÓN PEUGEOT

se observan variaciones de temperatura en consonancia con las estaciones. Las máximas corresponden á julio y agosto y el minimum á marzo, de manera que se observa en ambos casos un retardo respecto á las máximas y mínimas terrestres.

A la altura de 10,000 metros la temperatura es de 50°; á 8,000, de 40°; á 5,800, de 30°; á 2,000 m., de 0 grados.

Nuevo mata fuegos

Los bomberos de San Francisco de California poseen un aparato para la extinción de los incendios que del momento se diría que es un cañón montado sobre una cureña; sin embargo, no arroja fuego y hierro sino agua. El *Monitor-batería*, que este es el nombre que le ha dado su inventor, Mr. H. Gortner, está principalmente destinado á combatir lo mismo los incendios de las partes bajas de las casas que los de las partes altas; en puridad, consiste en una especie de *ariete hidráulico* basado en el principio físico de la vena líquida. El agua, conducida á la tobera del cañón por muchos tubos puestos en comunicación con las bocas de incendio es proyectada con la violencia de una tromba. El líquido es introducido en el cañón por una abertura que varía, á voluntad, entre 5 centímetros y 75 milímetros.

El *Monitor* se pone en batería bajando el tablero sobre que reposa el pesado artefacto y después de haber equilibrado bien la techumbre hacia delante, se fija dicho tablero en el suelo por medio de una estaca, de manera que pueda resistir así la presión de reacción.

La tobera se puede orientar en el sentido que convenga por medio de una palanca. El movimiento vertical se obtiene haciendo funcionar una rodillera y el horizontal se efectúa sobre rodillos para disminuir en lo posible la resistencia del rozamiento. La batería pesa en total 750 kilos y es suficiente un caballo para arrastrarla.

Es probable que este ingenioso mata-fuegos figure en la Exposición de extinción de incendios que debe celebrarse próximamente en Berlin.

LOS GRANDES REGALOS DE "NUEVO SIGLO"

Conforme manifestamos en nuestro número anterior publicamos hoy los detalles referentes á los regalos que dos véces anualmente hará este periódico, en combinación con la Lotería Nacional.

Hé aquí, pues, los regalos para cada sorteo semestral:

1 de	Reales	4,000
1 de	»	2,000
1 de	»	1,000
2 aprox. del 1.º regalo de 250	»	500
2 » del 2.º » de 200	»	400
2 » del 3.º » de 150	»	300
99 aprox. del 1.º regalo, con derecho á la ampliación de un retrato fotográfico, cada uno del valor de quince pesetas.		5,949
99 aproximaciones del 2.º regalo, con opción á una obra de subido mérito, con encuadernación de lujo, valorada cada una en 7'50 pesetas.		2,970
27 regalos consistentes en una obra de gran lujo, valorada cada una en 320 reales.		8,640
234 Regalos	Reales	25,759

Los regalos del primer sorteo estarán en combinación con el sorteo de la Lotería Na-

cional que se celebrará á últimos de julio. Los señores suscriptores por un año, así como los compradores «de todos los números» recibirán oportunamente aviso de cual será el número de NUEVO SIGLO valedero para los efectos consiguientes, y por lo mismo «es indispensable conservar todos los números, con cubierta», principal objeto que nos mueve á hacer esos regalos, pues por la importancia y utilidad de sus trabajos nos proponemos que NUEVO SIGLO sea una publicación de «permanente interés y digna de consultarse.»

Cualquier persona que desee mayores explicaciones ó necesite de aclaraciones para la inteligencia del asunto puede acudir á esta Administración, donde se le informará de cuantos detalles desee conocer.

Cristales gigantes

Se ha descubierto en Grafton (Hampshire, Estados Unidos) un cristal de berilo ó agua marina que pesa 2,900 libras; en Utals hay cristales de yeso de 4 piés de largo, y en Dakota del Sur un cristal de espodumeno, litio y silicato de alumina de 30 piés de largo.

La potencia del escarabajo.—El escarabajo puede arrastrar un carrito cargado con un peso diez y ocho veces superior al suyo. Si el hombre poseyera igual potencia podría tirar de dos toneladas.

SALPICON

NOTAS DE SILVESTRE GEDEON BATURREZ

M. Levy, presidente de la Academia de Ciencias de Paris, me ha dejado tamañito con sus gedeonadas sublimes, que ya se darían por contentos con haberlas solamente *presentido* nuestros *claustrós* del interior.

¡Qué manera de señalar tiene M. Levy!

La mecánica industrial es una simple aplicación de la mecánica general; pero la mecánica general jamás hubiera existido sin la mecánica celeste, y ésta debe sus fundamentos á los pastores de Caldea que tuvieron la curiosidad de observar la marcha de los astros.

Lo cual es una verdad como el templo de Salomón ó como un millón de veces el templo del saber de la calle Ancha de San Bernardo.

De modo y manera que esos automó-

viles, bicicletas, tranvías, rotativas, teléfonos, fonógrafos, fusiles Mauser etc., tienen por tataratarabuelos á los pastores de Caldea y por origen el cielo. Porque después de los pastores vino Hiparco, y después de Hiparco Ticho Brae, y después de éste Kepler, y después de Kepler, Newton que descubrió la ley de la gravitación universal y fundó la mecánica, y después de Newton los demás *escolistas*.

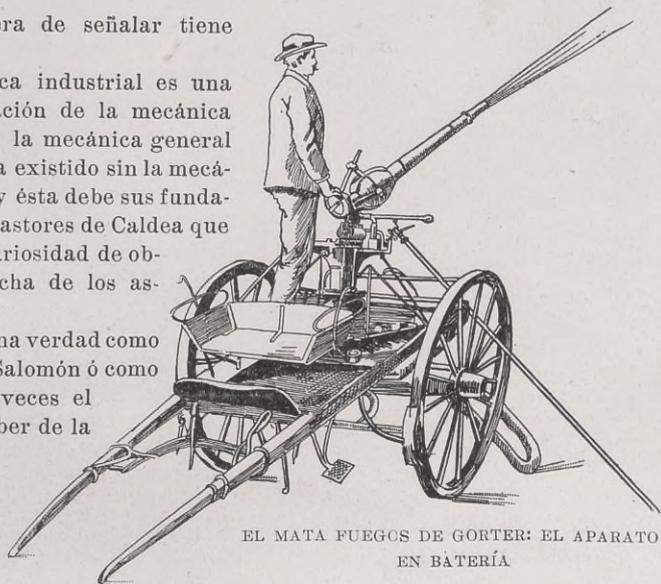
Demos, pues, á cada uno lo suyo, y reconozcamos que debemos nuestros adelantos á aquellos infelices rabadanes de las orillas del Tigris y el Eufrates, y guardémonos bien de repetir la estúpida cuarteta que empieza «El mentir de las estrellas» porque precisamente las estrellas, al revés de nosotros, no mienten nunca.

LA ALTURA DE LAS NUBES

Según el periódico inglés *Natur* las alturas medias deducidas de cerca de 400 fotografías de nubes sacadas desde dos estaciones cerca de Exeter son las siguientes: los

cirrus se hallan á 10,200 metros; los cirro-cúmulas á 8,600; los vértices de las cúmulas á 300 metros y la base á 1,300; dos cúmulo-stratus á 2,200 metros.

Desde mediodía las nubes se elevan; alcanzan su altura máxima



EL MATA FUEGOS DE GORTER: EL APARATO EN BATERÍA

entre las dos ó las tres de la tarde, digo entre las 14 y las 15, y luego van bajando. Las altitudes mayores se observan en tiempo de tempestad y las más bajas en el momento de los ciclones.

LA HUMANIDAD

Si; esas aplicaciones, naturalismo, realismo, no significan gran cosa: son banderas alrededor de las cuales se forman grupos, por los cuales se combate. Cada generación da un paso; se está más ó menos seguido. Se establecen términos medios... Creo en una humanidad en marcha, tanto desde el punto de vista literario como desde el punto de vista social.

La humanidad vá hacia alguna parte, se dirige hacia ella lentamente,—tres pasos adelante, dos pasos atrás,—pero queda lo adquirido; las verdades adquiridas no serán ya jamás error; hay adquisiciones literarias, cosas que se aclaran (aparte de eso, el genio donde quiere). Si, es una marcha; los lite-

ratos, los poetas,—clarines,—marchan al frente.—*Emilio Zola*

COSAS DE LOS INGLESES

Es tanta la familiaridad con que los británicos tratan á sus barcos de guerra, y á los de los demás, que nunca escriben sus nombres en cursiva, ni entre comillas, sino de *corrido*, como si se tratara de cualquier Fulano. Verdad es llaman á los barcos de la armada *men-of-war*, —hombres de guerra,— y así se comprende que los traten como á personas.

ORIGEN DE LA PALABRA "GAVACHO"

Esta palabra española significa etimológicamente «habitante del país de los *gaves*» y se aplicaba primitivamente á las poblaciones de la vertiente norte de los Pirineos, por donde corren numerosos *gaves* ó ríos. Solo á consecuencia de altercados entre los habitantes de las dos vertientes la palabra *gavacho* se convirtió en boca de los nuestros en expresión insultante.

LOS CUATRO REFRANES (ACERTIJO)

A	B	A	E	L	Q	U	E	N	O	O	Y
D	A	V	E	S	I	N	O	U	N	S	O
A	R	I	N	N	O	S	A	B	E	M	A
E	N	T	O	P	O	S	Q	U	C	A	D
R	U	N	B	O	D	E	U	N	A	U	N
I	G	O	P	I	E	T	O	N	O	C	U
R	D	E	A	Q	U	E	N	T	A	D	E
C	I	E	I	E	N	L	A	F	E	R	I
N	T	O	T	E	D	A	C	O	M	O	L
A	E	L	C	A	P	O	N	D	E	V	A
A	L	E	L	A	P	I	E	R	E	N	E
N	A	Y	E	L	A	L	O	N	L	L	A

Divídase este cuadro en cuatro trozos exactamente iguales de forma de modo que con las letras se lea en líneas horizontales un refrán en cada uno de los cuatro trozos. NOVEJARQUE

La solución en el próximo número

Solución al Salto de caballo

EPITAFIO

Reposa aquí Dulcinea, y aunque de carnes rolliza, la volvió en polvo y ceniza la muerte espantable y fea.

Fué de castiza ralea y tuvo asomos de dama del gran Quijote fué llama y fué gloria de su aldea.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTENSE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL «LA IBÉRICA», PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA



LANUZA